

Huascar de la Cruz

Una historia de esperanza y redención en tiempos difíciles

Dicen que las mejores historias nacen en los lugares más inesperados... y el libro de Rut es prueba de ello. En medio del caos de los jueces, cuando el pueblo se había alejado de Dios y la esperanza parecía haberse apagado, una historia sencilla comenzó a brillar: la historia de una mujer extranjera que se atrevió a creer. Su nombre era Rut, y su fe, aunque pequeña, bastó para cambiarlo todo. Entre campos de cebada, lágrimas y nuevas oportunidades, Dios estaba escribiendo un capítulo de su gran historia de amor y redención. Esta serie devocional te invita a caminar junto a Rut, a ver la fidelidad de Dios en los días difíciles y a recordar que incluso cuando no lo notamos, Él sigue guiando cada paso, convirtiendo el vacío en plenitud y la pérdida en esperanza.

Es casado y tiene 4 hijos. Ha sido pastor en México por largo tiempo, y en la actualidad funge como director de Ministerio Reforma.



FEBRERO 2026

DÍAS SIN REY... PERO NO SIN DIOS

*“En aquella época aún no había rey en Israel,
y cada cual hacía lo que le daba la gana”.*

Jueces 21:25 (DHH)

¡Qué manera tan sombría de concluir un libro! No termina con un príncipe y una doncella que “vivieron felices para siempre”, sino con un suspiro por un rey que traiga orden al caos en que vivía el pueblo de Dios. ¿No le parece irónico, además, que el libro lleve el nombre de Jueces? Una palabra que normalmente evoca justicia, orden y paz... pero que, en este contexto bíblico, describe una época de desintegración moral, desorden social y alejamiento de Dios.

Tiempos como éstos ahogan fácilmente los intentos de mantener una vida de comunión con el Señor. Sin un liderazgo firme, una comunidad que nos anime y un ambiente piadoso, es muy fácil sucumbir a la presión, al desaliento y a la confusión. Y una condición así no promete un futuro brillante. ¿Le suena familiar? ¿Cómo describiría los tiempos en que vivimos hoy?

Los creyentes del nuevo pacto no podemos darnos por vencidos. De ninguna manera. Porque nosotros sí tenemos un Rey, y Él ya ha marcado el camino que debemos seguir. Cuenta con usted para dar testimonio de su nombre incluso en medio de las circunstancias más difíciles. Con la ayuda de su Espíritu, nada puede ahogar la fe ni la Palabra que Él nos ha dejado. Él puede usar su vida para demostrar que el mal no tiene la última palabra. Así que la pregunta final es: ¿puede Dios cambiar esta narrativa? ¿Cómo quiere usted que se lea el final de su historia?

ORA

*Señor y Dios mío, fortalece mi fe en medio del caos
y la confusión de este mundo. Que mi vida cuente la
historia de tu fidelidad, Amén.*

REFLEXIONE

¿Cómo describirías espiritualmente la época que se vive hoy?

¿De qué manera dejas que el Señor use tu vida como testimonio de su poder?

ALABE



*Himno #297
“Yo quisiera
hablarte del amor
de Cristo”.*

EL HAMBRE QUE PRUEBA EL CORAZÓN

“Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra”.

Rut 1:1

Este versículo abre el libro de Rut, situando la historia en una época de adversidad y necesidad. En medio de una gran hambruna, una familia de Belén toma la dolorosa decisión de buscar sustento en Moab, una tierra extranjera. Dejan atrás la tierra prometida por pastos que, en ese momento, parecen más verdes.

Muchas personas hoy toman decisiones parecidas. En busca de un mejor futuro para su familia, dejan su país, su cultura y sus raíces, sin la certeza de lo que les espera. Casi en cada rincón del mundo encontramos personas de otro idioma, otro color, otro acento... buscando esperanza lejos de casa. Y oramos por ellos, especialmente por quienes todavía esperan ser recibidos en la tierra de sus sueños.

Pero el caso de la familia de Noemí es distinto. La tierra que abandonan no es cualquier tierra, sino la tierra que Dios les había dado para bendecirlos. En su deseo de sobrevivir, están dejando atrás la promesa. Y eso nos recuerda que, en tiempos de crisis, también nosotros corremos el riesgo de cambiar lo que Dios nos ha dado por algo que solo parece mejor. A veces los tiempos difíciles nos hacen mirar fuera de los límites de la fe, buscando soluciones rápidas o caminos más fáciles. Pero los “pastos verdes” no siempre significan bendición. Dios quiere enseñarnos a confiar en su provisión aun en medio de la escasez y ese es el tema de este libro.

ORA

*Gracias Padre celestial, por permitirme ver
tu mano sustentadora aún en los momentos
difíciles. Aumenta mi fe y mi confianza en ti. En
Jesucristo tu Hijo, Amén.*

REFLEXIONE

Cuando las dificultades llegan a tu vida, ¿cómo se vuelve tu relación con Dios?

¿Qué podría estarte enseñando Dios acerca de su fidelidad a través de las pruebas que vives?

ALABE



*Himno #50
“Grande es tu
fidelidad”.*

LEJOS DE CASA, CERCA DE DIOS

“...los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años”.

Rut 1:4

La vida en un país extraño rara vez es sencilla para un migrante. A veces lo que comienza como un sueño termina convirtiéndose en una pesadilla interminable. Y aun cuando todo parece marchar bien, la vida fuera del entorno conocido presenta desafíos difíciles de afrontar, especialmente cuando se proviene de una cultura tan cerrada y arraigada como la hebrea.

La vida en Moab no fue fácil para Noemí y su familia. Tras la muerte de su esposo, sus hijos se casaron con mujeres moabitas, algo que la ley de Moisés prohibía expresamente. Pero son los riesgos a los que puede llevar una decisión como la suya. En aquella tierra no había compañeros de fe, ni comunidades que compartieran su adoración al Dios verdadero. En ese contexto, sus hijos formaron vínculos con quienes conocían, aun cuando esto representaba un serio peligro para su lealtad al Señor.

¿No le parece una situación bastante común entre los hijos de Dios hoy en día? A veces, en busca de una mejor oportunidad o de un futuro más prometedor, enviamos a nuestros hijos a escuelas de prestigio... pero sin amigos cristianos. O alentamos relaciones o matrimonios donde la fe no es compartida. Nada de esto está fuera del alcance de la gracia de Dios, pero siempre caminar en obediencia a sus caminos será la mejor y más segura elección.

ORA

Dios y Padre, gracias porque tu gracia y misericordia nos alcanzan aun cuando te desobedecemos con nuestras decisiones. Enséñanos a confiar en ti y a obedecerte. En Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Has tomado decisiones que aunque parecían necesarias, te llevaron a un entorno espiritual frágil?

¿A qué riesgos espirituales nos podemos enfrentar cuando no tenemos una comunidad de fe que nos acompañe?

ALABE



*Himno #544
“Oh, yo quiero
andar con
Cristo”.*

LA GENEALOGÍA DE LA GRACIA

“Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías”.

Mateo 1:5-6

El nombre de Rut solo vuelve a aparecer una vez fuera del libro que lleva su nombre. Y no podría ser en un lugar más significativo: en la genealogía de Jesucristo al comienzo del Nuevo Testamento. En una lista que normalmente incluía solo a los hombres, Mateo se detiene para mencionar a varias mujeres: Tamar, Rahab, Rut y Betsabé. Mujeres con historias complicadas, con pasados difíciles... y, sin embargo, todas incluidas en la línea que conduciría al Salvador del mundo.

Ese detalle no es casualidad. Mateo quiere recordarnos que la gracia de Dios no tiene fronteras. Que en Cristo, los gentiles —los que parecíamos estar fuera del pacto— somos invitados a formar parte de la familia de Dios. Y también nos enseña que nuestro pasado no es un obstáculo para su propósito. Dios no se avergüenza de usar vidas marcadas por el dolor, la pérdida o incluso el pecado, para mostrar la grandeza de su misericordia.

Rut, la extranjera, fue acogida bajo las alas del Dios de Israel, y su nombre quedó grabado en la historia eterna. Así también nosotros, por la fe en Cristo, hemos sido incluidos en su familia y en su historia de redención. Qué manera tan hermosa de terminar este mes: recordando que la historia de Rut termina donde comienza la historia del Evangelio. Dios sigue escribiendo nuevas historias de gracia, y tú formas parte de ellas.

ORA

Bendecimos tu nombre, buen Dios, por incluirnos en tu familia por medio de Jesús. Gracias por borrar nuestro pasado y darnos un nuevo propósito en ti. En Cristo Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Alguna vez has pensado que tu historia es impedimento para ser usado por Dios? ¿Por qué?

¿Cómo cambia la historia de Rut ese pensamiento?

ALABE



*Himno #604
“Usa mi vida”.*

UNA HISTORIA QUE DEJA HUELLA

“Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David”.

Rut 4:17

Qué hermoso cierre para este libro. El libro anterior, Jueces, terminaba diciendo: “En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que bien le parecía”. Rut, en cambio, termina nombrando al rey David, el más recordado y celebrado de la nación. Es como si Dios dijera: “Yo sí estoy escribiendo una historia con propósito, aun en medio del caos”. Y lo hace a través de personas comunes: una viuda extranjera, una mujer amargada, un hombre justo. Ninguno con grandes títulos, pero todos dispuestos a confiar en Él. Ellos no solo encontraron redención; se convirtieron en parte de la genealogía de Cristo, el Redentor del mundo.

Eso nos recuerda que Dios puede tomar una vida rota y darle un nuevo final. Puede transformar las pérdidas en propósito, el dolor en esperanza y la aparente insignificancia en legado eterno. ¿Puedes ver la mano de Dios en tu historia? A veces creemos que solo se manifiesta en los tiempos de prosperidad o éxito, pero su gracia también actúa en los días grises, en los momentos en que necesitamos ser renovados y sorprendidos por su fidelidad.

El libro de Rut termina con una genealogía... y la tuya también podría estar escribiéndose ahora. Deja que Dios tome tu historia, la restaure y la use para bendecir a otros. Porque cuando su gracia entra en escena, siempre hay un nuevo comienzo.

ORA

Ayúdanos Señor, a construir legados que te glorifiquen y perduren. Que nuestro trabajo en la tierra sea para contribuir a tu reino. En Jesucristo, tu Hijo, Amén.

REFLEXIONE

¿Cómo es el legado de fe estás formando para testimonio de otros?

¿A quién puedes bendecir hoy como resultado de lo que Dios ha hecho en tu vida?

ALABE



Himno #281
“Ahora soy de Cristo”.

NUNCA ES TARDE PARA VOLVER

“Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan”.

Rut 1:6

Después de muchos años en tierra extranjera, Noemí —la suegra de Rut— escuchó buenas noticias: Dios había visitado a su pueblo y había provisto alimento en Belén. Solo entonces decidió emprender el regreso. Su vida en Moab no era fácil: viuda, sin hijos, sin sustento, sin pensión ni seguridad alguna. Estaba prácticamente en la miseria. Y, al menos en su tierra, sabía que habría pan.

Piense en esto por un momento: ¿Cree usted que, si a Noemí le hubiera ido bien en Moab, habría regresado? Es difícil saberlo con certeza, pero algo es evidente: ella tuvo oportunidades de volver antes —cuando murió su esposo, o cuando se quedó sin hijos—, y sin embargo permaneció allí. Fue solo cuando no le quedó nada más, más que sus dos nueras, que decidió regresar a casa.

La imagen del regreso siempre ha sido símbolo de arrepentimiento y restauración. Cuando nos alejamos de Dios, Él no deja de llamarnos, invitándonos a volver, ofreciéndonos un nuevo comienzo y la posibilidad de experimentar nuevamente su provisión y su cuidado. Pero regresar no siempre es fácil. A veces Dios tiene que quitarnos lo que más aferramos para abrirnos los ojos y llevarnos de vuelta a donde Él quiere bendecirnos. Pero su invitación sigue en pie: vuelva a Dios con un corazón abierto y confiado, sabiendo que Él está listo para recibirle y bendecirle.

ORA

Gracias, buen Dios, por hablar a nuestro corazón. Danos la sabiduría para tomar la decisión correcta de volver a ti y muéstranos el camino que debemos seguir. En Jesús, amén.

REFLEXIONE

¿Por qué razón has permanecido lejos de la voluntad de Dios a pesar de escuchar su llamado?

¿Qué emociones evoca en ti saber que Dios te ofrece un nuevo comienzo?

ALABE



Himno #413
“Háblame hoy”.

CUANDO EL DOLOR NUBLA EL CONSEJO

“Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella”.

Rut 1:15

Difícilmente alguien desearía ver a sus seres queridos separados de Dios por toda la eternidad. Por eso procuramos inculcarles el conocimiento de Cristo, con la esperanza de que su fe crezca y se fortalezca. Sin embargo, a veces —sin darnos cuenta— hacemos justo lo contrario.

Es el caso del consejo de Noemí a su nuera: “Tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella”. Le estaba pidiendo que no la acompañara, que se quedara en su tierra... y que siguiera adorando a sus dioses. Uno no puede evitar preguntarse: ¿Qué clase de consejo es ése? ¿Qué creyente, conociendo al Dios verdadero, podría sugerir algo así a alguien que ama? Sin embargo, si somos honestos, esto ocurre más a menudo de lo que pensamos. Sucede cuando nuestro compromiso con Dios se debilita, cuando la fe se enfría y el resentimiento ocupa el lugar de la esperanza.

¿Cómo podríamos recomendar una fe que para nosotros ha pasado a ser secundaria? ¿Cómo podríamos invitar a otros a confiar en Dios si en nuestro propio corazón albergamos amargura hacia Él? Qué consuelo saber que la gracia de Dios es más fuerte que nuestros errores. Que Él no permite que sean nuestros malos consejos los que determinen el destino de otros. Y qué esperanza tan grande descubrir que todavía hay personas, como Rut, dispuestas a decir con valentía: “Tu Dios será mi Dios”.

ORA

Padre celestial, aviva en nosotros una fe sincera que inspire a otros a seguirte. Que nuestras palabras y acciones reflejen tu amor y verdad. En Cristo Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Qué tipo de influencia espiritual tienes en quienes amas?

¿Alguna vez has dado un “mal consejo” espiritual debido a tu desánimo o confusión?

ALABE



*Himno #339
“Más santidad
dame”.*

DE LA AMARGURA AL GOZO

“Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel...”

Rut 4:14

Me pregunto si las mujeres de Belén sabían aquello de que “madre hay una sola”. En medio de la alegría por el nacimiento del pequeño Obed, ellas parecen atribuirle el crédito a la abuela. Felicitan a Noemí, la bendicen, la celebran... mientras que Rut —la madre real— queda un poco en segundo plano.

En cualquier otro contexto, más de una mamá habría puesto las cosas en claro: “Perdón, pero fui yo la que lo cargó nueve meses, ¡y también la que lo dio a luz!”. Pero Rut no reacciona así. No busca reconocimiento. Al contrario, parece gozarse al ver a su suegra feliz, agradecida. No le importa quién se lleva los aplausos, porque entiende que detrás de ese nacimiento hay algo mucho más grande: la fidelidad de Dios.

Y qué apropiado que sean las mujeres del pueblo quienes celebren este momento. Ellas saben lo que significa traer vida al mundo, pero también reconocen que es Dios quien da la vida. El mismo Dios al que Noemí alguna vez culpó de sus desgracias, ahora es alabado por haberle devuelto esperanza y alegría. Noemí puede mirar atrás y ver que, aun en el dolor, Dios nunca dejó de obrar. Y las mujeres lo resumen con una frase preciosa: “Tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz, y ella vale más para ti que siete hijos”. Así es la gracia de Dios: sorprendente, generosa y llena de redención. Él toma nuestras pérdidas y las convierte en motivo de alabanza.

ORA

Gracias Padre, por transformar nuestro dolor en gozo. Ayúdame a reconocer que toda bendición viene de ti y a vivir con humildad y gratitud. En Cristo Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Cómo respondes ante las situaciones en que no recibes el crédito por lo que has hecho?

Dios convierte el dolor en gozo, ¿has podido notarlo en ti? ¿De qué manera?

ALABE



*Himno #398
“Dad gracias”.*

EL RESCATE FINALIZADO

“Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón”.

Rut 4:9

La escena ocurre en la puerta de la ciudad, el lugar donde se resolvían los asuntos legales más importantes. Allí está Booz, de pie ante los ancianos y testigos, declarando en voz alta que ha adquirido las propiedades de Elimelec y su familia. Pero su anuncio va más allá de una simple transacción. En realidad, está sellando un acto de redención: está asumiendo la responsabilidad de cuidar de Noemí y de tomar por esposa a Rut, la viuda extranjera.

Booz cumple su papel de redentor con integridad. No lo hace por obligación, sino por gracia. Y en su gesto vemos un reflejo del corazón mismo de Dios. Así como Booz redimió lo que estaba perdido, Jesucristo nos redimió a nosotros. Él pagó el precio completo de nuestro rescate, no con plata ni con oro, sino con su propia sangre. Lo hizo para devolvernos la herencia, la dignidad y la vida que el pecado había robado. Vivir bajo esa redención significa reconocer el precio que fue pagado, y vivir agradecidos por la libertad que Cristo nos dio. Significa reflejar su amor en nuestra forma de tratar a otros, con la misma compasión y fidelidad que Booz mostró hacia Rut.

Así como Booz dijo ante todos: “Vosotros sois testigos hoy...”, también nosotros podemos decir: “Mi Redentor ha cumplido su obra”. El rescate está finalizado. La deuda fue pagada. Y ahora, en Cristo, tenemos una nueva vida y una herencia eterna.

ORA

Alabado y bendito seas, Señor, redimirnos del pecado y darnos una vida nueva en Cristo. En su nombre oramos, Amén.

REFLEXIONE

¿Qué nos enseña el acto de redención de Booz sobre el amor de Jesús?

¿Qué importancia le das en tu vida a la redención por medio de Jesucristo?

ALABE



*Himno #165
“He hallado en
Cristo plena
salvación”.*

FIEL CUANDO NADIE LO ESPERA

“Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré”.

Rut 1:16b

Seguramente ha escuchado estas palabras en las ceremonias nupciales. Es una de las expresiones de fidelidad y compromiso más bellas de toda la Biblia. Sin embargo, en su contexto original no es de una esposa a su esposo, sino de una nuera viuda a su suegra. Y lo más sorprendente es cuándo la dice: justo después de que Noemí ha intentado, por todos los medios, persuadirla de que se aparte de ella. En ese momento, Noemí no la ve como una bendición, sino como una carga.

La amargura tiene ese efecto. Nos nubla la vista. Nos hace culpar a Dios por nuestras pérdidas y fracasos. Nos impide reconocer su mano y su bendición en las personas que Él pone a nuestro lado. Noemí no tiene nada bueno que decir de Dios; sin embargo, su nuera —una extranjera— muestra una fe más viva y un compromiso más profundo con el Señor y con su pueblo que ella misma, siendo israelita de nacimiento.

Y uno se pregunta: ¿por qué una mujer como Rut se arriesgaría a seguir a alguien tan amargada y sin esperanza? ¿Por qué dejar su cultura, su familia y sus dioses? Solo hay una respuesta: Rut había creído de verdad en el Dios de Israel. Esa fe la llevó a ver a su suegra con otros ojos —los ojos del amor y la compasión— y a comprometerse con ella hasta el final. Y por eso, sí... está bien repetir esas palabras en las bodas. Solo que esta vez, ¡incluyamos también a las suegras!

ORA

*Danos Señor, una fe como la de Rut.
Ayúdanos a dejar atrás nuestro pasado y a comprometernos a una vida que te glorifique.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.*

REFLEXIONE

¿De qué maneras el amargura ha llegado a nublar tu percepción de las bendiciones que recibes?

¿Qué te enseña esta historia acerca de la manera en que Dios obra?

ALABE



*Himno #539
“Que mi vida
entera esté”.*

CUANDO EL DOLOR CAMBIA TU NOMBRE

“Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso”.

Rut 1:20

El dolor y la amargura pueden cambiar nuestra forma de ver las cosas. Se impregnan tanto en nosotros que es difícil ver todo lo que está por venir. Cuando Noemí regresó a Belén, estaba tan llena de una profunda amargura por las pérdidas que había sufrido. Ya no quería ser llamada Noemí, que significa “dulzura” o “agradable”. Ahora era Mara, que significa “amargura”. Sus palabras y su nuevo nombre describían a la perfección su profundo sufrimiento y desesperación, pero también, la honestidad con la que enfrentaba su dolor.

Y eso, en realidad, tiene mucho que enseñarnos. El dolor y la amargura son parte de la vida. Todos, en algún momento, pasamos por algo así. Lo importante no es negarlo, sino llevarlo ante Dios. Él puede con nuestras preguntas, nuestras lágrimas y hasta con nuestro enojo. Lo que no debemos olvidar es que nuestro valor y nuestra identidad no dependen de lo que perdimos, ni de lo que sentimos, sino de quién es Dios. Él sigue siendo fiel. Él sigue siendo amoroso.

Sí, es humano tener cicatrices, y a veces el corazón se amarga. Pero cuando dejamos que Dios entre en medio del dolor, Él comienza a sanar. Empieza a transformar lo que nos duele en algo nuevo, algo hermoso. Así que... lleve su amargura y sus pesares a Dios. Su verdadera identidad está en el amor de un Dios que no cambia... y que siempre puede convertir la amargura en bendición.

ORA

Solo Tú conoces nuestros dolores y luchas, Padre, y solo Tú puedes darnos la paz que anhelamos. Sana nuestros corazones y haznos testigos de tu obra redentora. En Jesucristo, Amén.

REFLEXIONE

¿Cómo puedes identificar cuando la amargura está afectando tu vida y tu entorno?

¿Hay alguna emoción o sentimiento que se te dificulte admitir ante Dios? Reflexiona.

ALABE



*Himno #381
“Cristo me
ayuda por Él a
vivir”.*

EL HOMBRE SIN NOMBRE

“Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó.”.

Rut 4:1

En la vida hay oportunidades que aparecen sin previo aviso. A veces son puertas abiertas por Dios: un llamado, una relación, un acto de fe que podría cambiarlo todo. Pero no siempre reconocemos lo que está frente a nosotros... hasta que ya es demasiado tarde.

En este pasaje aparece un personaje curioso. No tiene nombre. Solo se le conoce como “el pariente más cercano”, o, en palabras de la Biblia, simplemente “fulano”. Sabemos muy poco de él: que era de la familia de Judá, pariente de Booz y Noemí, y que tenía el derecho —y la oportunidad— de redimir sus tierras y casarse con Rut. Pero cuando se le presenta la opción, vacila. Quiere las tierras, sí, pero no a la viuda. No está dispuesto a asumir el compromiso que implicaba la redención.

Y así, en un solo acto, renuncia a formar parte de la historia más grande jamás contada. Pudo haber sido parte del linaje de David... y de Jesús. Pero permanece en el anonimato, recordado solo como “el fulano”. Su historia nos deja una gran lección: cuando vivimos movidos por la conveniencia y no por la fe, corremos el riesgo de quedarnos fuera de los planes de Dios. No se trata solo de perder una oportunidad, sino de renunciar al privilegio de ser parte de lo que Dios está haciendo. Booz, en cambio, actuó con fe, amor y responsabilidad. Y Dios usó su obediencia para traer bendición a generaciones.

ORA

Dios y Señor, ayúdame a reconocer las oportunidades que tienes para mí. Que mis acciones y decisiones te glorifiquen en todo momento. En tu Hijo amado Jesucristo te lo pido, amén.

REFLEXIONE

¿Por qué has dejado pasar oportunidades de obedecer a Dios y servirle? Reflexiona.

¿Hay algo que desees recibir de Dios sin comprometerte con Él?

ALABE



*Himno #503
“Al servicio
siempre estoy”.*

EL ARTE DE ESPERAR

“Espérate, hija mía, [...] porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy”.

Rut 3:18

La escena es hermosa. Rut ha hecho todo lo que estaba en sus manos. Ahora solo queda esperar. Y Noemí, con la serenidad que da la experiencia, le dice: “Espérate, hija mía”. Noemí sabe que Booz es un hombre íntegro, alguien que no dejará las cosas sin resolver. Pero más que eso, sabe que Dios está obrando detrás de todo. Así que la instrucción no es solo práctica, sino espiritual: espera... confía.

Esperar no es fácil. Todos lo sabemos. La espera pone a prueba nuestra fe, nuestra paciencia y, muchas veces, nuestra paz. Pero este pasaje nos recuerda que hay una forma de esperar que no es pasiva ni ansiosa, sino llena de esperanza. Rut y Noemí no sabían qué iba a pasar al día siguiente, pero sí sabían en quién confiaban. Y eso hizo toda la diferencia.

En la vida también llega ese momento en que ya hiciste todo lo que podías hacer: oraste, obedeciste, diste tu mejor esfuerzo. Entonces, lo único que queda es descansar en Dios. Él no se olvida, no se retrasa, no falla. Quizá hoy estás esperando algo: una respuesta, una oportunidad, una solución. No dejes que la ansiedad te robe la fe. Aprende a esperar con confianza, sabiendo que el mismo Dios que cuidó de Rut y Noemí también cuida de ti. Y cuando no sepas qué más hacer... recuerda las palabras de Noemí: “Espérate, hija mía”. Porque quien confía en el Señor, nunca espera en vano.

ORA

Padre amado, enséñame a esperar en ti con fe y tranquilidad de corazón. Cuando no vea respuestas, recuérdame que sigues obrando a mi favor. En Cristo Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Qué tan fácil te resulta esperar en Dios cuando ya has hecho todo lo que podías?

¿En qué promesas del Señor puedes descansar mientras esperar que se cumpla su voluntad en tu vida?

ALABE



Himno #449
“Confiad en Jehova”.

CUANDO DIOS PARECE EN TU CONTRA

“Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué [...] el Todopoderoso me ha afligido?”.

Rut 1:21

Noemí regresó a Belén con el corazón roto. Había salido llena, con sueños y una familia... y volvió sintiéndose vacía, sin su esposo ni sus hijos. Su frustración era profunda; sentía que Dios se había vuelto contra ella. Pero en medio de su dolor, sus palabras también muestran algo importante: aun en su queja, Noemí reconoce la mano de Dios.

Reconocer la presencia de Dios en medio del sufrimiento no es fácil. Sin embargo, es un paso esencial para entender su propósito en nuestras vidas. Dios no permite las pruebas para destruirnos, sino para moldearnos, fortalecernos y enseñarnos a depender de Él. Su mano sigue obrando, incluso cuando no la entendemos. Aprender a ver a Dios en todas las circunstancias cambia nuestra perspectiva. En lugar de resentirnos por lo que nos falta, podemos comenzar a buscar lo que Él está haciendo en nosotros. Las pérdidas y los silencios también pueden ser instrumentos de su gracia. Y aunque a veces su obrar es misterioso, su fidelidad nunca cambia.

Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros, incluso en los momentos más difíciles. Su mano no se ha apartado; Él está cerca, moldeando nuestro carácter y fortaleciendo nuestra fe. Confíe en que el Señor transformará su vacío en plenitud, su debilidad en fortaleza y su tristeza en esperanza.

ORA

Dios y Padre, muchas veces somos cegados por los problemas e ignoramos tu mano poderosa obrando en nosotros. Ayúdanos a comprender tus planes y nuestro lugar en ellos. En Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Cómo reconoces la presencia de Dios en tu vida en medio del dolor?

¿En qué situaciones necesitas confiar más en Dios?

ALABE



Himno #392
¿Cómo podré estar triste?

DE REGRESO A LA CASA DEL PAN

“Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada”.

Rut 1:22

Dicen que no hay mejor lugar que el hogar, y en muchos casos es verdad. Volver a nuestra tierra después de un largo tiempo fuera tiene algo especial: los recuerdos, los rostros conocidos, los lugares que guardan historias, los abrazos que esperábamos. Pero cuando el regreso viene acompañado de amargura —como en el caso de Noemí— la historia cambia. Noemí volvió a Belén con el corazón pesado, y además con una nuera extranjera. Y, seamos honestos, en Israel una moabita era tan bienvenida como una torta de lechón. Ahora las dos debían apoyarse mutuamente para sobrevivir: sin esposos, sin propiedades, sin ingresos... y con un futuro incierto.

Sin embargo, estaban justo donde Dios las quería. Este regreso no fue solo un movimiento geográfico, sino un regreso espiritual. Belén —“Casa del Pan”— simboliza un lugar de provisión, esperanza y renovación. Para Noemí, volver allí era buscar nuevamente la misericordia y las bendiciones de Dios, aun en medio del dolor.

Y algo parecido nos sucede a nosotros. Hay momentos en la vida en que también necesitamos regresar. Tal vez no a un lugar físico, sino al corazón de Dios. Puede que nos encontremos lejos, agotados o desanimados, sintiendo que la fe se ha enfriado. Pero al igual que Noemí y Rut, estamos invitados a volver a la fuente de nuestra fuerza, provisión y esperanza: a Dios mismo.

ORA

*Bendito seas Señor, por tu provisión y cuidado.
Fortalécenos en nuestras pruebas y ayúdanos
a volver a casa contigo. En el nombre de Jesús,
Amén.*

REFLEXIONE

¿Cómo ha usado Dios a otras personas para sostenerte?

¿De qué maneras Dios te ha provisto ante la necesidad?

ALABE



*Himno #366
“Dios cuidará
de ti”.*

CUANDO DIOS DICE: “TODAVÍA NO”

“Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo”.

Rut 3:12

A veces los planes parecen encajar a la perfección. Todo parece marchar bien, las cosas fluyen, otros nos animan y todo apunta a un final feliz... hasta que surge un obstáculo con el que no contábamos. Eso fue exactamente lo que pasó con Rut. Booz la admiraba profundamente y estaba dispuesto a cumplir su papel como redentor. Pero entonces aparece una complicación: había otro pariente más cercano, alguien que legalmente tenía prioridad para redimir las tierras y casarse con Rut.

Para entenderlo, vale recordar la antigua costumbre en Israel: cuando un hombre moría sin dejar descendencia, el pariente más cercano podía casarse con la viuda para preservar el nombre y la herencia familiar. Sin embargo, ese derecho seguía un orden de parentesco. Y Booz no era el primero en la lista. Imagínese la tensión de ese momento. Todo parecía listo, pero de pronto el plan se frena. Lo que parecía sencillo se complica. Y, sin embargo, detrás de esa demora Dios seguía obrando.

Así ocurre muchas veces con nosotros. Hacemos planes, oramos, todo parece alinearse... y de pronto algo cambia. No entendemos por qué. Pero esas pausas también son parte de la providencia de Dios. Él no se equivoca en los tiempos ni en los caminos. Cuando algo se detiene, no significa que Dios haya dicho “no”. A veces simplemente está diciendo: “espera, estoy preparando algo mejor”.

ORA

*Señor Jesús, ayúdame a confiar en que mis
planes están siendo guiados por ti. Enséñame
a esperar con fe y a reconocer que tus caminos
siempre conducen a algo mejor. Amén.*

REFLEXIONE

¿Cómo reaccionas cuando aparecen obstáculos en tus planes?

¿Cómo puede cambiar tu forma de enfrentar los obstáculos si aceptas que Dios puede usarlos para su propósito?

ALABE



*Himno #325
“Todo les ayuda
para bien”.*

LA VERDADERA MUJER VIRTUOSA

“Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa”.

Rut 3:11

Seguramente ha escuchado el poema de la mujer virtuosa en Proverbios 31. Es uno de los pasajes más conocidos y apreciados de la Biblia. Pero también uno de los que más preguntas despierta: ¿existe realmente una mujer así? Algunos hasta bromean comparándolo con “el hombre perfecto”, concluyendo que ninguno de los dos existe.

Sin embargo, en toda la Biblia, hay solo una persona a quien se le da explícitamente ese título: Rut. Sí, la extranjera. La moabita. Booz la llama “mujer virtuosa”, y tiene razones para hacerlo. Él no es un joven impulsivo, sino un hombre maduro que reconoce en Rut algo más que belleza o juventud. Ve en ella un carácter firme, una fe sincera, un corazón leal. Rut había dejado todo por amor y fidelidad, y eso no pasó desapercibido. Su virtud no consistía en perfección, sino en su integridad, en su disposición para hacer lo correcto aun cuando nadie la estaba viendo. Booz lo notó. Todo el pueblo lo notó. Y Dios también.

Esa es la clase de virtud que sigue brillando hoy. Quizá usted no se considere una “persona virtuosa”. Pero la historia de Rut nos recuerda que la verdadera virtud no nace de la perfección, sino de un corazón que confía y obedece a Dios. Y cuando alguien vive así, como Rut, su fe se vuelve visible... y Dios escribe nuevas historias de esperanza alrededor suyo.

ORA

Gracias Señor Jesús por iluminar mi vida con tu esperanza. Te pido que renueves mi confianza en tus promesas cada día y me llenes de tu paz. Amén.

REFLEXIONE

¿Cómo es tu comportamiento estando en público y a solas? Reflexiona.

ALABE



Himno #275
“San Espíritu,
renuéva”.

¿Cómo podemos lograr que nuestra fe sea visible?

NADA ES CASUALIDAD

“Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec”.

Rut 2:3

Dios suele trabajar de maneras que no imaginamos. ¿Le ha pasado? A veces necesitamos resolver un trámite complicado... y justo aparece alguien conocido que nos ayuda y nos abre puertas. O cuando más apremia el dinero, llega una oportunidad o un recurso inesperado. ¿Casualidad? Claro que no.

Rut es el ejemplo perfecto de una fe que actúa. No se quedó de brazos cruzados lamentando su situación. Con decisión y humildad, salió a espigar para sostener a su suegra y a sí misma. La ley de Dios permitía que los necesitados recogieran lo que quedaba en los campos después de la cosecha, pero eso requería trabajo, esfuerzo y valentía. Y mire usted cómo obra el Señor: el campo donde Rut fue a espigar resultó ser propiedad de Booz, un pariente cercano de Elimelec. A simple vista, parecía una coincidencia... pero en realidad era la providencia de Dios guiando cada paso.

Así es también con nosotros. Cuando caminamos con fe, cuando servimos y trabajamos con diligencia, Dios dirige nuestros pasos, aunque no siempre lo notemos. Él abre puertas, acomoda encuentros y usa incluso los detalles más pequeños para cumplir sus propósitos. Porque cuando uno camina de la mano del Señor, no hay paso pequeño ni coincidencia vacía: todo está bajo la guía de su providencia.

ORA

Gracias Señor, por dirigir nuestra vida conforme a tus propósitos. Danos la fuerza para trabajar y abre nuestros ojos a tu provisión. En el nombre de Cristo Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Cómo es una fe que “actúa”?

ALABE



Himno #377
“Cristo me guía,
es mi pastor”.

¿De qué forma podemos reconocer la providencia de Dios en lo cotidiano?

ENCUENTRO CON LA GRACIA

“Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?”.

Rut 2:5

Cuando Booz vio a Rut trabajando en su campo, hizo una pregunta sencilla, pero reveladora: “¿De quién es esta joven?”. Ese momento marcó el inicio de una historia que cambiaría para siempre la vida de Rut. Booz no la vio como una simple extranjera necesitada, sino como una mujer digna de atención, respeto y cuidado. En su mirada se reflejó la gracia misma de Dios.

Así es también el Señor con nosotros. Dios ve nuestra condición, nuestras luchas y necesidades. Él no pasa de largo. Nos mira con ternura y conoce cada detalle de nuestra historia. Su gracia se extiende no por lo que somos ni por lo que hacemos, sino por quién es Él: un Dios lleno de amor, misericordia y fidelidad.

A veces, su gracia nos alcanza de formas que no esperábamos. Llegar a través de personas, palabras o situaciones que parecen simples coincidencias, pero que en realidad son gestos del cuidado divino. Así como Booz fue un instrumento de gracia para Rut, Dios sigue usando a otros para manifestar su favor en nuestra vida.

Por eso, aprendamos a reconocer su gracia cada día: en las personas que nos ayudan, en las puertas que se abren, en los pequeños detalles que nos recuerdan su bondad. Y que, al recibir esa gracia, también estemos dispuestos a compartirla. Porque cuando extendemos compasión, cuando cuidamos y bendecimos a otros, estamos reflejando el corazón de Dios.

ORA

Gracias Dios, por poner tu mirada de gracia sobre mí. Te pido que bendigas a quienes están siendo usados por ti para llevar esperanza a otros. En Jesucristo, tu Hijo, Amén.

REFLEXIONE

¿Qué estás haciendo para reflejar la gracia de Dios al mundo?

¿Qué han hecho otros por ti que te recuerde al amor de Dios?

ALABE



Himno #237
“Maravillosa
gracia”.

BAJO LA COBERTURA DEL REDENTOR

“Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano”.

Rut 3:9

La situación de Rut era sumamente delicada. Entrar en el lugar donde dormía un hombre —aunque fuera soltero— podía costarle la vida si alguien malinterpretaba sus acciones. Corría el riesgo de ser juzgada o incluso apedreada. También podía ser víctima de abuso, dada su vulnerabilidad. Y, sin embargo, decidió seguir el plan que su suegra Noemí le había propuesto.

Pero lo interesante es que Rut no sigue el plan al pie de la letra. Noemí le había dicho que esperara a que Booz le indicara qué hacer. Sin embargo, cuando él se despierta sorprendido y le pregunta quién es, Rut toma la iniciativa y responde con valentía: “Extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, porque eres pariente cercano”. Esa expresión era una manera simbólica de pedir matrimonio, un gesto de cobertura y protección, según se menciona también en Ezequiel 16:8. Rut no está allí buscando un encuentro romántico, sino apelando a un derecho legal y moral: el de ser redimida junto con Noemí, para preservar el nombre y la herencia de su familia.

Lo admirable es que esta mujer extranjera muestra una comprensión más profunda del propósito de Dios que muchos israelitas. Su conducta está guiada por la fe, la integridad y el respeto. Lo que empezó como una historia de necesidad y riesgo termina apuntando a una nueva vida: la que Dios da a quienes se acogen bajo sus alas.

ORA

Padre celestial, dame la fe y valentía de Rut para actuar con integridad en toda situación. Que mis decisiones reflejen tu voluntad y mi vida apunte siempre a tu redención. Amén.

REFLEXIONE

¿Qué te ayuda a tomar decisiones guiadas por la fe en Cristo?

¿En qué situación te has sentido vulnerable y sin embargo, has reconocido la protección de Dios?

ALABE



Himno #346
“Me guía Él”.

LA TENTACIÓN DE ADELANTARSE A DIOS

“Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien? ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado?”.

Rut 3:1-2

Noemí era una mujer práctica, de mucha iniciativa y con un fuerte instinto de protección hacia su nuera. Al ver que la temporada de la siega estaba por terminar, y que pronto se acabarían las oportunidades de espigar, ideó un plan. Booz era su pariente cercano, y según la costumbre, podía redimir las tierras y asegurar el futuro de la familia. Así que Noemí animó a Rut a acercarse a él, vestirse bien, perfumarse y presentarse en el lugar donde Booz pasaría la noche.

A primera vista, el plan suena arriesgado... incluso atrevido. Noemí toma la iniciativa con una mezcla de esperanza y desesperación. Quería asegurar el bienestar de Rut, pero también parecía impaciente por ver resultados.

La historia nos enseña algo importante: a veces, en nuestro deseo de ver las promesas de Dios cumplidas, tratamos de ayudarlo a cumplirlas. Pero los planes apresurados pueden ponernos en situaciones delicadas y hacernos olvidar que Dios ya está obrando. Él no necesita que lo empujemos para cumplir su voluntad. Solo pide confianza. Aun cuando no entendamos el ritmo de sus planes, su tiempo siempre es perfecto. Así que, antes de actuar movido por la ansiedad o el miedo, deténgase y pregúntese: ¿Estoy confiando en el plan de Dios, o intentando mejorarlo a mi manera? Porque la fe verdadera no siempre se demuestra con movimiento... a veces se demuestra con espera.

ORA

Dios mío, enséñame a confiar en tus promesas y en que las cumplirás en el tiempo perfecto. Dame paciencia y confianza para esperar en ti. Por Cristo Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Qué refleja nuestro corazón cuando pretendemos ayudar a Dios?

¿Qué te resulta más fácil: actuar cuando Dios te lo pide o esperar a que Él actúe?

ALABE



*Himno #151
“Todas las promesas”.*

UN ACTO DE BONDAD

“Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas”.

Rut 2:8

En nuestros días, hacer lo que Booz hizo podría traer problemas. En muchas partes del mundo, los migrantes no son bien recibidos. Incluso los cristianos a veces se sienten atrapados entre lo que dicta la ley humana y lo que demanda el corazón compasivo de Dios.

En tiempos de Booz, la ley judía también tenía disposiciones para cuidar de los más necesitados, pero la realidad era distinta: un extranjero no siempre era bien visto. Por eso su gesto destaca tanto. Booz no solo obedeció la letra de la ley; fue más allá, movido por la compasión. Y si miramos su historia familiar, entendemos por qué. En Mateo 1:5 leemos que “Salmón engendró, de Rahab, a Booz”. Rahab, una mujer cananea... una extranjera. Booz conocía en carne propia lo que significaba venir de una historia marcada por la gracia. Tal vez eso lo hizo mirar a Rut con otros ojos.

Hoy, más que nunca, necesitamos ese tipo de bondad. Cuando tratamos a los demás con dignidad y respeto, reflejamos el amor de Dios. En un mundo donde la indiferencia y la dureza parecen dominar, la actitud de Booz nos invita a ser agentes de bondad: a mirar con compasión, a actuar con justicia y a cuidar especialmente de quienes están en situación vulnerable. Porque cuando mostramos bondad, no solo hacemos el bien: mostramos el rostro de Cristo. Y eso, en medio de tanta oscuridad, puede ser una luz que transforme vidas.

ORA

Señor Jesucristo, guíame a ser más como tú para reflejar el amor de nuestro Padre al mundo. Dame un espíritu de bondad y servicio para ser más como tú. En tu nombre, Amén.

REFLEXIONE

¿A través de qué experiencias propias recuerdas que has recibido la gracia de Dios?

¿Qué oportunidades te está presentando Dios para ser instrumento de amor con los desapercibidos?

ALABE



*Himno #534
“Yo quiero ser cual mi Jesús”.*

EL AMOR LEAL DE DIOS

“Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido...”

Rut 2:11

Booz había escuchado la historia de Rut. No pasó desapercibido lo que ella había hecho por Noemí: su decisión de dejar su tierra, su familia y su pasado para cuidar de una mujer que ya no tenía nada. Ese tipo de amor y lealtad no es común, y fue precisamente lo que llamó la atención de Booz.

La lealtad de Rut no solo cambió su propia historia; transformó la vida de Noemí. Lo que comenzó como una relación marcada por el dolor y la pérdida, se convirtió en una historia de esperanza y redención. Así es el poder del amor fiel: puede restaurar lo que parecía quebrado, puede devolver la fe, puede volver a encender la esperanza.

Dios valora profundamente la lealtad. En Rut vemos un reflejo del amor fiel y constante con el que Él nos ama. Jesús lo expresó así: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado” (Juan 13:34). Vivimos en un mundo donde la fidelidad escasea y las relaciones se rompen con facilidad. Por eso, el amor leal tiene un poder especial: transforma, sana, y da testimonio de la presencia de Dios en nosotros. El amor de Rut cambió la historia de Noemí... y el suyo puede cambiar la de alguien más. Decida hoy amar con fidelidad. Permita que su lealtad sea una ventana a la gracia de Dios, y que su manera de amar inspire a otros a creer nuevamente en la esperanza.

ORA

Señor Jesús, enséñame a amar con la misma fidelidad con que tú me amas. Que mi lealtad refleje tu gracia y traiga esperanza a quienes me rodean. Amén.

REFLEXIONE

Piensa, ¿el amor y fidelidad de alguien han transformado tu vida?

Tu forma de amar a otros es un testimonio, ¿qué está comunicando a las personas?

ALABE



*Himno #399
“Amémonos,
hermanos”.*

LA CHISPA DE LA REDENCIÓN

“Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos”.

Rut 2:20

¡Qué hermoso es entender la historia de la redención! Es, en realidad, la historia de Cristo: la historia del Dios que ve nuestra necesidad y provee lo necesario para salvarnos. No hay esperanza sin este Redentor. Aun si no entiendes del todo el concepto, probablemente te vengan a la mente palabras como auxilio, rescate, cambio o restauración. Y todas son ciertas.

En la Biblia, la idea del redentor aparece una y otra vez. Pero aquí, en el libro de Rut, ocupa un lugar central. En este versículo —Rut 2:20— se menciona por primera vez, y las palabras de Noemí debieron sonar como una chispa de esperanza en medio de su dolor: descubre que el hombre que ha ayudado a Rut es Booz, un pariente cercano, uno de los que puede redimirlos. Es el recordatorio de que Dios no las había olvidado. Detrás de cada espiga recogida, Él estaba tejiendo un plan perfecto.

En la ley de Israel, el redentor (goel) era quien rescataba lo que se había perdido: la tierra, el nombre, la dignidad. Booz haría eso por Rut y Noemí... pero su historia apunta más alto. Muestra a un Dios que no deja a su pueblo hundido en la desesperanza, sino que prepara a un Redentor que restaura todo. Y esa sigue siendo nuestra esperanza hoy. En medio de nuestras pérdidas, temores o incertidumbres, Dios ya ha provisto un Redentor: Cristo Jesús, quien rescata y renueva nuestras vidas.

ORA

Te agradecemos Padre, porque en Cristo encontramos nuestro verdadero Redentor. Guíanos a llevar testimonio de lo que has hecho por nosotros. En Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Cómo te sientes al saber que tienes a Cristo como tu Redentor?

¿Qué cambia en tu forma de percibir las cosas saber que todo lo que vives apunta hacia la redención?

ALABE



*Himno #395
“La gloria de
Cristo el Señor
cantaré”.*

LA BENDICIÓN DE LA COMUNIDAD

“Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido”.

Rut 2:19

Todos necesitamos una red de apoyo a la cual acudir en tiempos difíciles. Ya sea una institución, un amigo, la familia... o, mejor aún, la familia de la fe. Qué alivio es tener a alguien que se preocupa, que pregunta cómo estamos y que comparte nuestras cargas.

Cuando Rut regresó con una abundante cosecha, Noemí no solo se sorprendió, sino que también bendijo a quien había mostrado bondad hacia su nuera. Ese momento refleja algo hermoso: Dios muchas veces nos cuida a través de otros. Nos rodea de personas que nos alientan, nos sostienen y se convierten en canales de su gracia.

Dios diseñó la comunidad con ese propósito. No fuimos creados para caminar solos. En la iglesia, encontramos hermanos y hermanas que oran, acompañan y celebran con nosotros. En Hechos 2:42-47, vemos a los primeros creyentes compartiendo la vida, las bendiciones y hasta los bienes materiales. Ese mismo espíritu sigue siendo el corazón de la comunidad cristiana: vivir en comunión, sostenernos unos a otros y crecer juntos en la fe. La historia de Rut y Noemí nos recuerda que todos necesitamos del apoyo de otros... y que también podemos ser ese apoyo para alguien más. Por eso, participa activamente en tu comunidad de fe. Comparte tus bendiciones, ofrece tu ayuda, y no tengas miedo de pedir oración o compañía cuando la necesites.

ORA

Dios eterno, gracias por la comunidad de fe que nos rodea. Danos los medios para bendecir a otros y fortalece nuestras relaciones. Por amor de Jesús, amén.

REFLEXIONE

¿Te cuesta pedir ayuda cuando atraviesas situaciones difíciles? ¿Por qué?

¿De qué manera podrías participar activamente en tu comunidad de fe?

ALABE



*Himno #621
“Un raudal de bendiciones”.*

REFUGIO BAJO SUS ALAS

“Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”.

Rut 2:12

Si alguna vez ha llegado a un lugar extraño, sabe lo que se siente buscar algo —o alguien— en quien refugiarse. Todo es nuevo: las costumbres, el idioma, los rostros, los caminos... y eso puede despertar miedo, soledad o incertidumbre. En momentos así, el corazón anhela un lugar seguro donde descansar, una voz familiar, un abrazo que nos haga sentir en casa. Es precisamente en esos momentos cuando más necesitamos recordar dónde está nuestro verdadero refugio.

Eso fue precisamente lo que hizo Rut. Había dejado atrás su tierra, su familia y todo lo que conocía. Pero al llegar a Belén, decidió confiar en el Dios de Israel. Y Booz, al verla, reconoció no solo su esfuerzo y lealtad, sino su fe. Le dijo: “Has venido a refugiarte bajo las alas del Dios de Israel”. Qué imagen tan hermosa: la de un Dios que abre sus alas para protegernos, cobijarnos y darnos descanso.

Buscar refugio bajo las alas de Dios no es señal de debilidad, sino de fe. Es reconocer que solo Él puede darnos seguridad en medio del caos. En tiempos difíciles, refugiarnos en Él significa confiar, esperar, y dejar que su paz gobierne nuestros pensamientos. Dios ve tu fidelidad. Él conoce tu cansancio, tu esfuerzo, tu deseo de seguir adelante. Y, así como recompensó a Rut, también promete sostenerte, bendecirte y darte descanso bajo su protección.

ORA

Dios y Señor, gracias por brindarnos refugio y paz bajo tus alas. Recuérdanos siempre que solo en ti estamos seguros. En el nombre de Jesús, Amén.

REFLEXIONE

¿Dónde sueles buscar refugio cuando las dificultades llegan?

¿Qué significa para ti encontrar protección y descanso en Dios?

ALABE



*Himno #661
“Nuestra fortaleza”.*

PEQUEÑOS ACTOS, GRANDES BENDICIONES

“Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis...”

Rut 2:15

El mundo necesita con urgencia la bondad y el amor de Dios. Y tú, con tus palabras y acciones, puedes reflejarlos. Nunca subestimes el poder de un pequeño gesto: una sonrisa, una palabra de ánimo, una ayuda silenciosa en el momento justo. Dios usa esas pequeñas cosas — aparentemente insignificantes — para bendecir y levantar a otros.

Eso es exactamente lo que vemos en Booz. Conmovido por la situación de Rut, instruyó a sus trabajadores a dejar caer algunas espigas para ella, y además, a no avergonzarla. Un detalle sencillo, pero lleno de gracia. A través de este gesto, la providencia divina se hizo visible en lo cotidiano. Dios usó la generosidad de Booz para sostener a Rut y a Noemí de una manera práctica y amorosa.

Así también obra Dios hoy. No siempre mediante grandes milagros, sino a través de las manos, las palabras y los actos de personas dispuestas. Muchas veces no imaginamos el alcance que puede tener una muestra de bondad. Un acto de compasión puede abrir la puerta a la esperanza, o recordarle a alguien que no está solo.

La historia de Rut nos invita a no pasar por alto las oportunidades diarias para hacer el bien. Deja que Dios te use, incluso en lo pequeño. Cuando actúas con amor y compasión, estás participando en su obra redentora y siendo un canal de su gracia para quienes te rodean.

ORA

Padre, hazme sensible a las necesidades de quienes me rodean. Usa mi vida para reflejar tu bondad a los necesitados y desamparados. Que cada gesto refleje tu amor y gracia. Amén.

REFLEXIONE

¿De qué manera quieres ser un canal de la gracia de Dios esta semana?

¿Qué significa para ti ser partícipe de la obra redentora?

ALABE



*Himno #612
“Yo quiero
trabajar para
el Señor”.*

DE LAS SOBRAS... A LA ABUNDANCIA

“Y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio”.

Rut 2:18

Qué curioso cómo pueden cambiar las cosas. A veces, la provisión de Dios llega de las formas más simples y cercanas: un compañero de trabajo que se interesa, un hermano de la iglesia que aparece justo a tiempo, un familiar que ofrece ayuda. ¡Qué hermoso es descubrir cómo Dios obra a través de personas comunes para mostrar su fidelidad!

Piense en Noemí. Cuando regresó a Belén, amargada y sin esperanza, prácticamente culpaba a Dios de su desgracia. Decía haberse quedado vacía. Sin embargo, no había regresado con las manos vacías... había vuelto acompañada de una nuera llamada Rut. Una extranjera. Una mujer de fe, trabajadora, leal y valiente. Y sería precisamente por medio de ella que Dios empezaría a llenar de nuevo la vida de Noemí.

Rut no se avergonzó de recoger espigas junto a los pobres. Trabajó desde temprano hasta el anochecer, y cuando regresó a casa, trajo lo suficiente para saciar el hambre de ambas... y todavía más. Esta escena, tan sencilla, es una imagen preciosa de la providencia de Dios: Él no solo cuida de sus hijos, sino que lo hace con abundancia. Rut no regresa con las manos vacías, pero es Dios quien ha guiado cada paso, quien ha abierto las puertas, quien ha provisto. Y su propósito iba más allá de llenar una mesa; Dios estaba escribiendo una historia de redención. Así fue con Rut y Noemí... y así también es contigo.

ORA

Gracias, buen Dios, por siempre proveerme de lo necesario. Abre mis ojos para ver tu fidelidad en lo cotidiano y enséñame a confiar en tu cuidado constante. En Cristo Jesús, Amén.

REFLEXIONE

En tu día a día, ¿reconoces las bendiciones de Dios o te enfocas en lo que no tienes?

¿Qué actitudes de Rut te gustaría implementar en tu caminar con el Señor?

ALABE



*Himno #373
“Su gracia es
mayor”.*